

LA EMIGRACIÓN DEL FRIULI VENEZIA GIULIA EN ARGENTINA Y URUGUAY

Javier Grossutti, Universidad de Trieste

1877 – La emigración agrícola: colonos friulanos en los campos argentinos.

El primer núcleo agrícola poblado por un grupo relativamente numeroso de campesinos friulanos surgió no muy distante de Reconquista, en el norte de la Provincia de Santa Fe. Las primeras diez familias friulanas arribaron a “Estrella de Italia” el 6 de noviembre de 1877.

Habían sido reclutadas por el empresario italiano Vincenzo Gaetani quien creó una fábrica de carbonato de potasio, la primera en su género en Argentina (hoy, de hecho, la zona es conocida como “La Potasa”). Gaetani, que se había esforzado en llevar unas cincuenta familias, a quienes habría dado gratuitamente una porción de tierra y garantizado un trabajo en la fábrica de carbonato de potasio, había obtenido un subsidio de las autoridades nacionales interesadas en el poblamiento de la zona.

Otras diez familias llegaron a “Estrella de Italia” algunos meses más tarde: el grupo estaba formado por 85 personas (50 hombres y 35 mujeres). El núcleo se estableció en el área denominada Frontera Norte, prácticamente en la línea de los fortines, puestos militares para contrastar las incursiones de los indígenas. La iniciativa, sin embargo, no tuvo éxito y en los primeros meses de 1879 los colonos friulanos le pidieron al Coronel Manuel Obligado, comandante en jefe de la Frontera Norte de Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero, que los trasladase a la recientemente creada colonia nacional Presidente Avellaneda¹.

La experiencia de “Estrella de Italia” y la de Colonia Tres de Febrero o “Brugo” (hoy llamada San Benito) en la Provincia de Entre Ríos, se diferencian del resto de los principales núcleos agrícolas ocupados por friulanos, pues se trata de un intento del poblamiento llevado a cabo por privados. Los gran cantidad de contingentes de colonos friulanos italianos y austríacos que llegaron a la Argentina entre fines de 1877 y los primeros años ochenta del Ochocientos partieron, en realidad, atraídos por las promesas ofrecidas por la Ley n. 817 de Inmigración y Colonización, la denominada Ley Avellaneda, aprobada en 1876². Entre las ventajas de la Ley debe señalarse la posibilidad para los primeros cien colonos jefes de familia de cada sección en la que serían subdivididos los territorios a colonizar, de poder disponer gratuitamente de tierras (art. 85), o, de todos modos, de poderlas adquirir a buen precio (art. 86). Ésta fue la cláusula que generó mayor entusiasmo entre los campesinos friulanos e italianos. En realidad, la repartición de tierras pertenecientes al Estado y la asignación, por anticipado, de los gastos de viaje, de alojamiento, de los víveres, de los animales para trabajar y criar, de las semillas y de los instrumentos de labranza, por lo menos por un año (art. 88) representaban medidas ocasionalmente o sistemáticamente ya experimentadas por algunas provincias argentinas (en primer lugar la de Santa Fe) para favorecer la afluencia de colonos, sobretudo europeos³. En el caso de la Ley n. 817, la escasa disponibilidad de recursos públicos y la red de intereses contrapuestos (especialmente en lo que se refiere a la concesión de tierras) a menudo impidieron llevar a cabo las disposiciones previstas por la normativa⁴. Como en el caso de los sucesivos, este primer grupo de friulanos “italianos” y friulanos “austríacos” había sido contratado por las autoridades argentinas para poblar las colonias agrícolas del interior.

Entre los siglos XIX y XX, de hecho, la ocupación de tierras despobladas favoreció, por un lado, la apertura de la frontera de la Pampa ; por el otro, el desarrollo de la economía exportadora argentina basada en los productos agrícolas (trigo, maíz, lino, centeno, cebada)⁵.

La campaña propagandística desarrollada en Europa por los cónsules y por los agentes especiales encargados por el Gobierno argentino para promover la llegada de colonos, iniciada ya antes de 1876 y prevista también por la Ley n. 817 (art. 4 y art. 5), dio sus frutos. La primera colonia poblada por el gobierno argentino en base a la Ley Avellaneda fue la de Libertad (hoy Chajarí), en el noroeste de la Provincia de Entre Ríos. En el mes de diciembre de 1875, el gobierno de Buenos Aires le encargó al agente de emigración Pablo Stampa traer 50 familias lombardas y tirolesas, y en abril de 1876 estaba allí con la mitad de las familias, arribando las demás poco después⁶. Los colonos friulanos llegaron a Libertad entre 1877 y 1878. Domenico Ellero, por ejemplo, le escribe desde Villa Libertad el 27 de junio de 1878⁷ a un compaisano de Artegna:

La tierra aquí es más fructífera que la de nuestros pueblos, los colonos que están aquí no hacen más que romper la tierra con el arado y después siembran el grano, y hasta la cosecha no hacen más nada, calcula si es o no mejor que la nuestra, aquí en toda la colonia no se encuentra un pedazo de madera que impida al arado ir hacia adelante, con no más de un par de bueyes se ara cómodamente. Si ustedes piensan venir aquí háganlo no más que se van a encontrar a gusto, por lo menos durante los últimos años de vida pueden pasar el tiempo sin trabajar tanto⁸.

Pero las calamidades naturales no parecen dar crédito a Ellero, porque el 29 de septiembre de 1878 la aparición de una plaga de langostas provocó la destrucción de la casi totalidad de la cosecha: : “los colonos han trabajado sin cesar, plantando maíz y papas, hasta tres veces, y gracias a estos esfuerzos podrán mantenerse, pero dudo que puedan pagar la primera cuota que les

correspondía por los adelantos recibidos”⁹. En 1879, la colonia Libertad contaba con 197 familias (de las cuales 178, aproximadamente, eran extranjeras, la mayor parte italianas), que hacían un total de 982 personas.

Entre 1877 y 1878 llegaron a Buenos Aires otros contingentes de campesinos friulanos. El miércoles 27 de diciembre de 1877 el diario “La Prensa” de Buenos Aires publicó la noticia de la llegada al puerto local de 700 inmigrantes a bordo del barco a vapor Sud América proveniente de Génova. Numerosos en el grupo eran los friulanos que pocas semanas después, el 17 de enero de 1878, serían transportados a la localidad de Resistencia, Chaco”.

Los friulanos desembarcados en el puerto de San Fernando en el Chaco, el día 26 (ó 27) de enero, eran alrededor de 250 (38 ó 39 familias), 44 de los cuales provenientes de Fagagna¹¹. En la sección “Cronaca dell’emigrazione” aparecida en el “Buletino dell’Associazione Agraria Friulana” en 1878, Gabriel Luigi Pecile observa:

La numerosa cría de ganado bovino y porcino, la abundancia de praderas, el cultivo extensivo de medicinales y de tréboles, habían dado a Fagagna una situación agrícola excelente. No había vivienda sin alquilar, aun una pequeña porción de tierra, por más pedregosa que fuera, era objeto de disputa. Pobres, en el sentido literal del término, había pocos y tampoco ellos eran miserables. Lo que indujo a un buen número de familias a emigrar hacia Argentina no fue la miseria, sino el miedo a la miseria. La emigración a Alemania ya no era más conveniente. Desde hacía ya dos años que las cosechas eran escasas; en general los impuestos eran más elevados y los que se aplicaban a la molienda eran insostenibles; en vez de obtener al final de año alguna ganancia, se veían obligados a gastar los ahorros acumulados en los años anteriores [...] En este contexto, en el

otoño pasado, tuvieron buena acogida los fautores de la emigración hacia la Argentina, con sus avisos y con sus relatos. Fueron pedidos y acordados 33 pasaportes para 93 personas de todas las edades. Del total de personas partieron 63, habiendo quedado en Fagagna otras 30 por falta de medios, vale decir por no haber podido juntar el dinero del pasaje [...] El mayor número de emigrantes de Fagagna se encuentra en Río Negro, Chaco, en la colonia Resistencia, alrededor de 600 individuos de varias naciones¹².

Los primeros viajes hacia América, tanto hacia la Argentina como hacia el Brasil, involucran sólo a los pequeños propietarios campesinos, los cuales pueden juntar el dinero necesario para el viaje: cediendo, por ejemplo, la tierra o vendiendo los bienes materiales que les habían quedado en la casa, y, en el caso de los colonos y aparceros, vendiendo herramientas y animales¹³. Los braceros, salvo excepciones, no podían emigrar. “Las condiciones de vida, en conclusión, se hacían insostenibles tanto para muchos ayudantes de campo como para muchos campesinos, pero solamente estos últimos, por el momento, tenían la posibilidad concreta de irse: buena parte de quienes partían provenían de las áreas prealpinas, montañosas y colinares porque era allí donde prevalecía la pequeña propiedad con conducción directa [...] se trataba de zonas ya afectadas por una emigración temporánea de notables dimensiones”. En los años setenta del Ochocientos, sin embargo, “el éxodo temporáneo, preferentemente estacional, no era más suficiente: la capacidad receptiva de la mano de obra por parte de los países de Europa central comenzaba a ser insuficiente para afrontar la creciente oferta de trabajo, tanto es así que entre los años 1874-1876 la demanda de brazos en estos países disminuyó considerablemente”¹⁴. La condición no tan desesperada de este primer grupo de emigrantes es confirmada desde el otro lado del océano por Juan Dillon, comisario general de inmigración del gobierno argentino:

En los primeros meses de 1878, comenzaron a venir muchas familias agricultoras, que habían pagado su pasaje, y traían algunos útiles de agricultura, y mucho equipaje lo que denotaban pertenecer a una clase medianamente acomodada, es decir, que no eran de los que en su país se consideran destituídos de recursos. Pero no tenían los suficientes para establecerse por su cuenta y creían poder contar con los adelantos que haría el Gobierno, al menos, así lo habían entendido, leyendo el art. 88 de la ley [Avellaneda]. Pasado el tiempo de la cosecha, no es fácil encontrar colocación a familias con mucha prole, y sobre todo, cuando vienen en número considerable [se] ordenó que se diera cumplimiento a la ley del Honorable Congreso, poblando los terrenos de Caroya, en la Provincia de Córdoba y la Colonia Resistencia que se había trazado en el Chaco frente a Corrientes, la Colonia Sampacho en la Provincia de Córdoba y que se mandasen más familias a la de Villa Libertad en la Provincia de Entre Ríos¹.

Indudablemente, el comisario Dillon hacía referencia a los colonos friulanos llegados entre 1877 y 1878. La situación que les esperaba a los colonos en la colonia Resistencia no fue, de todos modos, poco dificultosa:

Esta Colonia establecida en el Chaco, en el lugar denominado San Fernando, a principio de 1878, ha sido muy contrariada; primero por las lluvias torrenciales que sobrevinieron cuando aun los colonos no estaban bien alojados, siendo tan contínuas que no se podía contar con dos días buenos. Al mismo tiempo tuvo lugar una

inundación como no se había visto desde el siglo pasado. Estos colonos estaban constantemente con los piés y ropas mojadas de cuyas resultas la mayor parte fueron postrados por el chucho, interrumpiéndose la censura. Apenas pasaron estos inconvenientes, los colonos se dedicaron al trabajo, pero después vino la langosta y una especie de gusano que destruyó los sembrados, particularmente a los maizales que fueron sembrados hasta tres veces. A pesar de estos inconvenientes la Colonia por su situación, clima, fertilidad de la tierra y riqueza de sus producciones, será en breve una de las más prosperas¹⁶

Un segundo contingente de familias friulanas llega a Buenos Aires el 14 de enero de 1878: divididos en dos grupos, los 458 friulanos fueron enviados, más numerosos, a la recientemente creada Colonia Nacional Presidente Avellaneda en el norte de la provincia de Santa Fe, mientras las restantes familias se quedaron en el Hotel de los Inmigrantes de Buenos Aires hasta el 12 de marzo, fecha en la que fueron finalmente trasladados a Colonia Caroya en la provincia de Córdoba¹⁷.

Es probable, por lo tanto, que el grupo que había sido enviado a Avellaneda, hubiese partido desde la capital argentina en los mismos días que el que llegó a Resistencia, y que, sin embargo, había desembarcado en Buenos Aires dos semanas antes. Los primeros meses luego de la llegada de los colonos a Avellaneda fueron contrariados por las adversas condiciones climáticas, sobretudo por las lluvias (que hicieron desbordar los ríos), pero también por la malaria. Pocos meses después, algunas de las familias establecidas en Avellaneda pidieron ser trasladadas a Colonia Caroya, donde arribaron hacia fines de julio.

Las condiciones de los colonos que se habían establecido en Avellaneda no parecían haber sido muy distintas de las de los que se habían establecido en Resistencia. No es muy arriesgado pensar, por lo tanto, que, como se hace referencia en la Memoria de Inmigración de 1878, el deseo de ir a Caroya expresado por algunos friulanos de Avellaneda se debiese al hecho de que “están lejos de los parientes que los pueden atender y que han venido con ellos, y no se integran al resto de los colonos”. Evidentemente el grupo había sido dividido.

A las primeras 60 familias friulanas (300 personas aproximadamente) llegadas a Colonia Caroya (inicialmente Colonia San Martín) el 15 de marzo de 1878, le seguirán otras 7 el sucesivo 13 de abril, el grupo proveniente de Avellaneda en el mes de julio, otros colonos en septiembre y diciembre, mientras que en el mes de febrero de 1879 entra un contingente de 40 familias. Gran parte de las familias que fundaron Caroya pertenecían a las localidades de la parte baja de Gemona, Campolessi, Taboga y Campagnola¹⁸ mientras solo algunas pocas provenían del Friuli austríaco y del Tirol italiano (Trentino)¹⁹.

No fue un clima acogedor el que encontraron los colonos que llegaron a Caroya. El año anterior, había sido realmente agobiante por la sequía, que se prolongó durante 245 días. En aquel año de 1878, la última lluvia se produjo el 8 de abril y a partir de entonces, comenzó a hacerse sentir la sequía, durante 183 días y recién el 8 de octubre llovió poco más de treinta milímetros [...] en 1879 la seca volvió a hacerse presente durante 195 días, habiendo caído la última lluvia de aquel otoño el 16 de abril. Tendrían los habitantes de Colonia Caroya cierto aliciente en 1880, para volver a padecer en 1881 el mismo fenómeno, a partir del 27 de abril, durante 166 días. También la sequía se hizo presente en 1882, 1884, 1887, 1888 y en los años siguientes, y una de las oportunidades en que se mostró mas implacable fue en 1916²⁰.

De hecho, la falta de agua para la irrigación fue el problema más difícil que tuvieron que afrontar los friulanos de Colonia Caroya. La construcción del canal n° 1 Huergo, finalizado en 1930, constituye la primera acción importante para tratar de resolver la cuestión. Proyectado y construido completamente por los colonos, el canal que corre por las galerías subterráneas de aproximadamente un metro de ancho, dos metros de altura y 700 metros de largo, recoge las aguas del subsuelo. El esfuerzo realizado por los colonos fue enorme: “Cada metro lineal de canal representaba más de cien metros cúbicos de tierra que los colonos debieron mover una, dos, tres, cuatro y en algunos casos hasta cinco veces para dejarla definitivamente en su nuevo lugar”²¹. El mejoramiento de las condiciones de vida de los colonos dependió en gran parte de la difusión de la viticultura. “La importancia de esta colonia está representada por el cultivo de los viñedos, constituídos por 1.140.000 plantas, habiéndose producido en 1894, 7.200 contenedores de vino de 200 litros cada uno” observa Augusto Margueirat, inspector de Tierras y Colonias Nacionales²². La viticultura, el cultivo del trigo y del maíz, la producción de miel, duraznos, peras, cerezas y hortalizas en general (productos comercializados en Jesús María y en algunas provincias del norte del país), la ganadería y la fabricación de ladrillos (en 1887 existían en la colonia 12 hornos) constituían, por tanto, los recursos más importantes de Caroya. Algunas décadas más tarde el progreso de la colonia y la utilización de nuevas técnicas agrícolas eran evidentes. En 1908, Giosuè Notari, real cónsul italiano en Córdoba, en viaje hacia la provincia de Tucumán, observa:

Apenas salidos de la ciudad de Córdoba y de los campos verdes bañados por las aguas de la desembocadura del San Roque, empiezan a aparecer frente a nuestra mirada campos polvorientos, con vegetación raquítica, donde pastan raros caballos ; apenas algún rancho (choza de barro recubierta de paja) atestigua la presencia del hombre. Después de unos cincuenta kilómetros, el altiplano chato y monótono es interrumpido por alguna

colina, y justo después aparece, como un oasis en el desierto, Colonia Caroya, donde 4.000 italianos luchando contra la falta de agua, cultivan con éxito la vid y las hortalizas²³.

Según Emilio Zuccarini, Caroya, “considerada la más importante colonia de la Republica”, sería el único punto de la Argentina a donde “los colonos practican el cultivo intensivo”²⁴.

Las 21 familias friulanas partidas de Génova el 10 de noviembre y llegadas al puerto de Buenos Aires el 28 de diciembre de 1878 serán destinadas a repoblar la colonia Presidente Avellaneda, donde llegan el 18 de enero de 1879. Originarias del Friuli austríaco, forman parte del grupo contratado en Italia por el Cónsul argentino en Génova Eduardo Calvari, que, desde hacía algunos años había ya iniciado tratativas con el gobierno nacional para introducir en la zona dos mil familias de agricultores²⁵.

Entre éstos, muchos habían sido los friulanos que habían decidido partir sin esperar la firma oficial del acuerdo entre Calvari y el gobierno argentino que, finalmente se concretará el 27 de marzo de 1878. En el art. 1 del acuerdo, firmado por Juan Dillon y Eduardo Calvari, el gobierno argentino autoriza al Cónsul en Génova a enrolar “en Italia, Suiza, Savoia y el Tirol austríaco, trescientas familias de agricultores para poblar las colonias de la República”. En efecto, en la Memoria de Inmigración de 1878, se señala que:

a las familias se les ha dado colocación segun las órdenes de V. E.; estableciéndose una nueva colonia en el territorio nacional del Chaco, en la márgen izquierda del Arroyo del Rey [Avellaneda], robusteciéndose la

colonia Resistencia también en el Chaco, y las de Sampacho y Caroya, teniendo en vista el fomento de los ferrocarriles nacionales, y por fin el último grupo se remitirá a Formosa, sitio designado por V. E. para la nueva capital del Chaco, o bien al territorio de Misiones, según lo disponga V. E. cuando sea llegado el caso²⁶.

Los colonos fueron acompañados hasta Avellaneda por Emilio Zuccheri de Cormons que, como declaran por escrito en Genova en la vigilia de la partida, “viene con nosotros en el vapor Pampa y en nuestra compañía hasta Buenos Ayres (América del Sur) para informarse sobre la verdad de las leyes de inmigración y colonización y para cerciorarse si los terrenos son fértiles como se nos dice”.

En la misma declaración, transmitida por el agente de emigración Giacomo Modesti y publicada en el “Giornale di Udine”, del 18 de abril de 1879, los veintinueve jefes de familia llegados a Avellaneda manifiestan haber encontrado un lugar “muy ameno y con todos los requisitos necesarios para una colonia, a casi dos cuerdas de distancia tenemos un bellissimo y navegable Rio Arrojo del Rey así como bellisimos bosques con todo lo necesario para las familias, y además estamos a alrededor de treinta minutos del pueblo de Reconquista, que ante cualquier necesidad que tengamos, como por ejemplo un médico o cualquier otra cosa, nos podemos dirigir; la tierra es, además, muy fértil”²⁷. La declaración del grupo originario de Cormons que se establece en Avellaneda no parece, sin embargo, del todo veraz. La Memoria de Inmigración de 1878 observa que:

La falta de comunicación directa con los centros populares, será un motivo de retraso para esta y otras colonias que se funden en el Chaco. Para remediarlo, en lo posible, se hace indispensable la limpieza del arroyo del Rey, y el que la Colonia sea dotada de un vaporcito para el remolque, de 25 a 30 toneladas de carga y dos

pequeñas embarcaciones de poco calado, para el transporte de pasajeros y equipajes desde la boca del arroyo hasta el puerto de la Colonia³⁰.

Más allá de las dificultades de los primeros años, el desarrollo de la colonia fue bastante veloz: “En 1910 – observa el sacerdote Luigi Ridolfi – los habitantes eran más de 3.000. Empezaron entonces a abandonar la colonia original y surgieron las nuevas colonias de Villa Ocampo y Malabrigo” en el mismo departamento de General Obligado³¹.

Mientras una parte (130 aproximadamente) de las 300 familias enroladas por el cónsul argentino de Génova y llegadas a Argentina en 1879 fueron asignados a la colonia Avellaneda, el resto de los colonos fue destinado a robustecer Resistencia, Caroya y Sampacho. El último grupo fue conducido, en tanto, a la colonia Formosa.

La evolución de la Colonia Gobernador Rodríguez (Sampacho) en el departamento de Río Cuarto (provincia de Córdoba) es muy azarosa. Las primeras cien familias italianas, provenientes de las regiones meridionales, llegan a la zona el 5 de mayo de 1875.

La devastación de los cultivos, sobre todo de trigo y porotos, ocasionada por las langostas, la falta de agua y las inclemencias del tiempo provocaron el abandono del núcleo agrícola por parte de unas treinta familias. Para reforzar la colonia, el gobierno argentino decidió enviar otras cincuenta familias de colonos trentinos, llegados a Sampacho el 19 de noviembre de 1878: del grupo forman parte Antonio Donda, GioBatta y Francesco Bressan, probablemente originarios del Friuli austríaco. El primer contingente numeroso de friulanos (35 familias aproximadamente), sin embargo, llega a la colonia el 18 de marzo de 1879:

hacia fin de ese año la población de Sampacho alcanza las 814 personas de las cuales 159 son argentinas, 13 francesas, 5 inglesas, 6 chilenas y 621 italianas y tirolesas (trentinos)³².

En 1905, el cónsul Notari, da una versión distinta de la creación del núcleo de Sampacho, incluyendo también a los friulanos entre los fundadores de la colonia:

La colonia de Sampacho – observa – fue fundada por el Gobierno provincial y sus primeros habitantes fueron 130 familias de Italia Meridional y de Friuli. En los primeros diez años esta colonia pasó por muchas tristes vicisitudes: mientras los saqueos de los indios agitaban a los colonos, las largas sequías, algunas veces las torrenciales lluvias que inundaban los cultivos, las langostas y otras desgracias, hacían muy penosas las condiciones de la población. El granizo caía tan frecuentemente que las compañías de seguro suspendieron sus operaciones [...] Le he preguntado a un colono de los más viejos, cuyo carrito de mimbre, recuerdo de Friuli, donde había nacido, lo esperaba delante de la puerta para conducirlo a misa. El viejo colono tenía 68 años, había llegado a América hacía 35 años: a pesar de ello, entendía bastante bien el italiano, y lo hablaba, aunque se expresaba más a gusto en su dialecto nativo. Cuando llegó a Sampacho, en 1875, el tren andino circulaba una vez por semana³³.

Según las indicaciones de Notari, entonces, Sampacho sería el primer núcleo agrícola poblado por friulanos en Argentina. Con la llegada del nuevo contingente de campesinos trentinos y friulanos entre 1878 y 1879, la situación de la colonia parece haber mejorado sensiblemente:

La mejor animación reina entre los pobladores, que hasta el presente arreglan sus diferencias pacíficamente, sin intervención de más autoridad que la del comisario. A ello contribuye mucho la presencia de un sacerdote que los acompaña desde la fundación de la colonia y para el cual he de pedir a V. E. una subvención mensual por un tiempo determinado. La plantación de una escuela mixta es reclamada con mucha urgencia. El terreno es fertilísimo³⁴.

El pedido de un maestro, pero sobre todo de un sacerdote, es decir de una iglesia y de una escuela, es recurrente en todas las colonias. “La iglesia y la escuela son elementos indispensables para el progreso y desarrollo de una colonia, y su falta es causa de nostalgia en los colonos, lo que les impide trabajar y radicarse con entusiasmo estando siempre dispuestos a mudarse a otra parte”³⁵.

La fundación de la colonia Formosa, en el así llamado Chaco central, sigue el fallo del presidente de los Estados Unidos, Rutherford B. Hayes que, en 1878, dirime la disputa territorial entre la Argentina y el Paraguay después de la guerra entre los dos países (1865-1870). Para completar el poblamiento de la colonia Formosa, entre abril y julio de 1879, el gobierno argentino condujo tres nuevos contingentes de friulanos e italianos.

La sentencia de Hayes, firmada el 12 de noviembre de 1878, asigna el Chaco boreal, en litigio, al Paraguay y las autoridades argentinas, por lo tanto, deben abandonar la zona de Villa Occidental, sede – en ese momento – del Territorio Nacional del Chaco. La elección de la nueva capital recae, por ende, en Formosa, que fue ocupada oficialmente el 8 de abril de 1879. Las semanas siguientes vieron a las autoridades locales empeñadas en el traslado de los habitantes de la ciudad de Villa Occidental,

que fue entregada al Paraguay el 14 de mayo de 1879. Con el objetivo de completar el poblamiento de Formosa, conocida entonces como Vuelta Hermosa, el gobierno argentino decidió crear una colonia agrícola (que denominó inicialmente Monteagudo) y entre abril y julio del mismo año (el 11 de abril, el 30 de mayo y el 9 de julio), condujo tres contingentes de campesinos friulanos e italianos (aproximadamente 160 personas). En efecto, la Memoria de Inmigración refiere que:

Habiendo V. E. dispuesto que la capital del Chaco se traslade a este punto [Vuelta Hermosa], acordé también que se trace una Colonia y que se envíen familias de las que el Gobierno está obligado a prestar asistencia, y en cumplimiento de lo dispuesto, he enviado recientemente trece familias con un personal de 74 individuos. Según todos los informes, Vuelta Hermosa es uno de los mejores puntos para colonizar. El terreno cultivable arranca de la misma barranca, a la que pueden atracar los vapores de mayor porte que surcan el río Paraguay, siendo el sitio de arribo forzoso para los buques de vela, e indispensable para los vapores: de manera que la colonia estará en comunicación directa y continua con la Capital, y los colonos tendrán oportunidad de entretener un pequeño comercio con sus productos de corral, huerta y lechería, lo cual entra por mucho en la prosperidad de una colonia³⁶.

Las dificultades ligadas a la ocupación de un territorio casi completamente vírgen y la aridez que afectó a la región en los primeros tiempos, provocaron el abandono de la colonia por parte de algunos campesinos que se transfirieron a otras zonas de Argentina: la mayor parte, sin embargo, se quedó en Formosa³⁷. Los cónyuges Ursula Pernochi y Giuseppe Vicentini (originariamente Visintin), por ejemplo, llegados a Formosa el 11 de abril de 1879 provenientes del Friuli austríaco,

abandonarán la colonia en 1883. El 18 de septiembre de 1887, de hecho, Giuseppe Visintin, nacido en Gorizia en 1853, firma junto a otros habitantes de la Estación Espinillos, en la provincia de Córdoba, una petición dirigida al Ministro de Gobierno de la Provincia, José del Viso, en la cual los colonos piden que la localidad sea declarada “Villa y con el nombre de Marcos Juárez [...] en vista del progreso de esta localidad que apenas cuenta dos años de existencia y tiene ya ochenta y seis casas, todas de material cocido y formas de azotea; un molino en construcción que molerá doscientas fanegas de trigo diarias, cuyos edificios ocuparán un millón y doscientos mil ladrillos; doce casas de negocio, algunos de bastante importancia y 25 a 30 casas a construirse tan pronto que se tenga material”³⁸. Giuseppe Visintin (quien figura en la petición como Cosé Vicentino), es, por lo tanto, un protagonista de la fundación de dos localidades: Formosa en 1879 y Marcos Juárez en 1887³⁹.

Entre las colonias agrícolas fundadas por los gobiernos provinciales y pobladas también por friulanos merece ser recordada la de Reconquista (en la provincia de Santa Fe), en la orilla derecha del Arroyo del Rey, frente a Avellaneda. Los primeros habitantes de la colonia fueron once familias galesas, tres francesas y una suiza arribados en 1875. Cuatro años después, el 21 de febrero de 1879, el gobierno argentino trasladó a otras 49 familias (alrededor de 300 personas), 36 de las cuales provenían de Friuli: la población de Reconquista alcanzó, así, los 1.900 habitantes⁴⁰.

La colonia Tres de Febrero o Brugo (hoy San Benito), a casi 9 km de la ciudad de Paraná, constituye, en cambio, uno de los dos núcleos fundados por privados y poblados por friulanos⁴¹. Las primeras ocho familias, provenientes especialmente del Friuli austríaco, llegan a Paraná entre el 11 y el 13 de abril de 1879, pero probablemente sólo en el mes de julio logran ocupar definitivamente los terrenos que les habían sido asignados en la Colonia.

Alejo Peyret, viajante francés que visita la provincia de Entre Ríos en el mes de marzo de 1888 describe la llegada de los friulanos a la colonia Tres de Febrero:

La base de esta colonia fueron ocho familias austríacas o furlanas, que los empresarios [Brugo] tomaron del Hotel de Inmigrantes [di Buenos Aires]. Todas estas ocho familias fueron perfectamente instaladas en la colonia, proporcionándoseles casa donde vivir, arados de primera clase, bueyes, caballos, lecheras, manutención por un año. Unavez instaladas dichas familias, estas comunicaron a Europa, por intermedio de la empresa, su arribo al país, el buen trato que han recibido e instalación completa para emprender los trabajos de las tierras; esto aparte de otros detalles que se omiten y que produjeron muy buen efecto entre las familias que deseaban emigrar a este país. El resultado de estas comunicaciones fue inmediato, puesto que a los pocos meses la empresa fue invadida por cuarenta y cinco familias, sin previo aviso, todas ellas emparentadas y amigas de las primeras familias fundadoras ; y así sucesivamente fueron llegando familias hasta que la empresa tuvo que decir: basta⁴².

En el mes de diciembre de 1879, llegan a Paraná alrededor de un centenar de colonos, en su mayoría friulanos, muchos de los cuales eran familiares y amigos de los que habían llegado en abril⁴³. Fueron colocados en la recientemente creada Colonia Municipal, en las afueras de la ciudad y poco distantes del núcleo Tres de Febrero: “estas dos colonias – observa en 1888 Alejo Peyret – son en realidad una sola”.

Otros núcleos agrícolas promovidos por privados y poblados por friulanos, son, por ejemplo, Colonia Ortiz (fundada en 1885 a aproximadamente 20 km al norte de la ciudad de Rosario), Colonia Ricardone (creada en 1890 y distante 25 km de San

Lorenzo) y Colonia Jesús María (no muy lejana de Rosario, donde en 1878 se establecieron cinco familias originarias de Martignacco) en la provincia de Santa Fe⁴⁴.

En los últimos años setenta y en los primeros años ochenta del Ochocientos, sin embargo, a las personas solas, familias y grupos de colonos friulanos se los encontraba un poco por todos lados en los campos argentinos, sobre todo en la zona de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Chaco y Buenos Aires. “Caroya, Resistencia con sus ramificaciones en el Chaco, Avellaneda con Ocampo, Malabrigo y Reconquista y San Benito son las colonias clásicas, históricas de los friulanos. Gracias a ellos nos hemos ganado un prestigio como óptimos colonizadores y una indiscutible fama de honestidad moral, por lo que nuestra pequeña Patria debe sentirse en deuda con estos heroicos pioneros. Pero no han de ser olvidados los núcleos recientes y las familias de campesinos friulanos en las provincias y territorios de la República Argentina” observa el sacerdote Luigi Ridolfi en 1949. Entre las colonias agrícolas pobladas por friulanos, el capellán de a bordo friulano omite, sin embargo, Sampacho y Formosa, aunque señala Ceres, Armstrong, Rafaela, Elortondo y Las Rosas (en la provincia de Santa Fe); Santo Tomé (en la provincia de Corrientes)⁴⁵. Las noticias y las cartas publicadas en 1878 por el “Bullettino dell’Associazione Agraria Friulana”, que los campesinos friulanos envían de Argentina, son también un instrumento útil para identificar otras zonas del país latinoamericano poblado por emigrantes del Friuli: desde Rosario de Santa Fe, por ejemplo, escriben Luigi Basso de Arzene y Nani Partenio de Pozzo de San Giorgio della Richinvelda; desde Gualeguaychú (Entre Ríos) un Panizzut, originario de Budoja; de San Lorenzo (Santa Fe) Giuseppe Coletti de Fagagna; de Candelaria (colonia privada en la provincia de Salta) Giovanni Stremiz de Faedis.

Gráfico 1 – Cancelados por emigración originarios de la provincia de Udine por año y área de destinación extranjera (1876-1914) y retornados de Argentina en la provincia de Udine (1905-1914)

	Total	Europa	Argentina	Retornados de Argentina
1876	17.561	17.561		
1877	17.169	16.769	400	
1878	18.036	15.395	2641	
1879	16.740	15.194	1546	
1880	17.507	16.538	969	
1881	19.776	19.439	337	
1882	20.816	20.292	513	
1883	27.839	25.987	1.820	
1884	28.491	25.387	3.104	
1885	25.711	23.699	2.012	
1886	27.042	25.744	1.298	
1887	32.774	29.292	3.482	
1888	35.917	31.422	4.495	
1889	38.148	34.186	3.962	
1890	39.134	38.001	1.133	
1891	36.961	36.480	481	
1892	39.785	38.754	1.031	
1893	43.008	42.121	887	

1894	48.323	47.550	773	
1895	43.729	42.866	863	
1896	42.122	41.398	724	
1897	45.563	44.706	857	
1898	51.036	50.571	465	
1899	55.898	55.485	413	
1900	43.428	43.256	172	
1901	50.082	49.448	634	
1902	45.631	45.069	562	
1903	49.761	49.251	510	
1904	24.370	23.660	710	
1905	36.155	35.567	588	304
1906	32.958	30.943	2.015	455
1907	32.816	31.531	1.285	599
1908	30.815	30.247	568	624
1909	28.598	26.911	1.687	656
1910	32.138	30.751	1.387	623
1911	34.183	33.270	913	847
1912	36.331	35.763	568	867
1913	37.179	33.473	3.706	1.097
1914	42.462	42.208	254	945

Fuente: Ministerio de Agricultura Industria y Comercio, Estadística de la Emigración Italiana, años 1876-1914; *Commissariato Generale dell'Emigrazione*, Anuario Estadístico del la Emigración Italiana del 1876 al 1925, Roma, 1926, pp. 831-867.

P.D. Las autoridades italianas calculan el número de retornos sólo a partir de 1905.

La emigración hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX: destinos urbanos

Después de los años ochenta del Ochocientos, el número de arribos pierde lentamente consistencia y en los primeros años del 1900 el fenómeno presenta características distintas. En este último período los friulanos preferirán la capital, Buenos Aires, mientras que un número menor de emigrantes se establecerá en las demás ciudades capitales de provincias como Córdoba o aquellas en expansión como Rosario, en la provincia de Santa Fe.

Estos datos son resultado de las respuestas de los intendentes de la entonces provincia de Udine a la investigación sobre “las causas y características de la emigración propiamente dicha”, vale decir, definitiva. La investigación, realizada en 1884 y 1888 por el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, indaga acerca del número de friulanos expatriados definitivamente en el período y analiza en detalle las motivaciones que determinaron la partida y la situación económica de los emigrantes en su patria y en el exterior. El informe señala que el país donde “los emigrantes encontraron, en general, las mejores condiciones para instalarse es la Argentina”, mientras que los destinos más frecuentes son Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Santa Fe. El número de friulanos que, en cambio, llega al Uruguay parece poco significativo. En 1885, por ejemplo, en las distintas Sociedades de Socorros Mutuos de la capital, Montevideo, los inscriptos provenientes del Véneto, Tirol y Friuli representaban sólo el 4% del total⁴⁶.

En la investigación realizada en 1888, los intendentes friulanos dan, también, información sobre las profesiones ejercidas por los emigrados en el país receptor. A los agricultores se suman, ahora, albañiles, ladrilleros, carpinteros, picapedreros, herreros y sastres, lo que significa que los destinos rurales han sido reemplazados por los urbanos. Los 18 emigrantes de Rivolto, en el distrito de Codroipo, por ejemplo, deberían encontrarse, según el intendente de esa localidad, en Buenos Aires trabajando “como peones en los depósitos de madera, aunque quienes encontraron más fácilmente ocupación – agrega el intendente – fueron los albañiles, herreros y ladrilleros que, además, perciben mejores salarios”; los carpinteros de la vecina localidad de Bertolo, en cambio, “encontraron fácilmente trabajo, y ventajoso” en Rosario de Santa Fe⁴⁷.

Los friulanos ocupan especialmente los sectores laborales más dinámicos y los que requieren mayor número de mano de obra en las ciudades en crecimiento. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, los destinos urbanos y las actividades ligadas a la construcción son, por lo tanto, siempre más comunes entre los emigrantes friulanos.

Las listas de desembarco en el puerto de Buenos Aires (*Lista de inmigrantes: entradas de ultramar*) proveen informaciones útiles sobre las principales características del grupo friulano. Las listas, confeccionadas por las compañías de navegación, firmadas por el capitán y vistas por las autoridades de inmigración, están ordenadas cronológicamente por fecha de arribo del barco al puerto de Buenos Aires. Los pasajeros, divididos según la clase a bordo, están registrados por grupo familiar; la columna “observaciones” indica si el pasajero es inmigrante o no, si posee un boleto del viaje prepagado y si desembarca en puertos distintos al de Buenos Aires. Las planillas contienen también los datos completos del barco: nombre, bandera, matrícula, peso, nombre del capitán, del médico de bordo y equipaje. Hasta 1914, las planillas se completaban a mano, indistintamente en español, italiano, francés, inglés o alemán, mezclando a veces los idiomas (sobre todo en lo que se refiere a la transcripción del nombre del pasajero). Son comunes, por lo tanto, problemas de interpretación de nombres, apellidos y también de profesiones⁴⁸.

Se trata, de todos modos, de una documentación muy rica que, si se entrecruza del lado italiano con los registros anágraficos de los municipios friulanos, podrían facilitar la identificación del lugar de salida, la permanencia en Argentina y la existencia de cadenas o redes migratorias específicas. Las autoridades argentinas, sin embargo, señalan sistemáticamente el lugar de nacimiento de los inmigrantes sólo a partir de 1923. Antes de esa fecha, el año 1910 constituye una excepción: para ese año, en efecto, el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) de Buenos Aires (que informatizó, inventarió y clasificó los Registros), señala, también, el lugar de nacimiento de los inmigrantes. De cada pasajero se indica apellido y nombre, relación de parentesco, edad, sexo, estado civil, profesión, religión, instrucción, clase ocupada a bordo, puerto de embarque, código de identificación del barco y fecha de arribo. Según la elaboración del CEMLA, los friulanos desembarcados en el puerto de Buenos Aires en 1910 son 270, respectivamente 171 provenientes de localidades actualmente pertenecientes a la provincia de Udine y 99 a la de Pordenone. En ambos casos, los inmigrantes de sexo masculino (210) prevalecen sobre los de sexo femenino (60). De las 185 personas de las cuales se conoce la profesión, los albañiles (55) son la mayoría; le siguen los braceros (39), los campesinos (24), los obreros (18), los jornaleros (6), los picapedreros (5). Las profesiones ligadas al sector de la construcción prevalecen, entonces, sobre todas las demás.

Gráfico 2 – Emigrados italianos a Argentina y Uruguay según área geográfica de proveniencia (1882-1901)

Región	1882 – 1886				1887 – 1891				1892 - 1896				1897 - 1901				1882 - 1901			
	Arg.	%	Urug.	%	Arg.	%	Urug.	%	Arg.	%	Urug.	%	Arg.	%	Urug.	%	Arg.	%	Urug.	%
Italia nord- occidental	87.414	57%	2.313	42%	101.035	41%	4.627	45%	77.100	41%	2.413	45%	61.118	28%	865	17%	326.667	41%	10.218	39%

Italia nord-oriental y central	27.120	18%	276	5%	65.456	27%	1.595	16%	41.260	22%	311	6%	42.252	20%	376	7%	176.088	22%	2.556	16%
Italia meridional e insular	38.761	25%	2.884	53%	79.943	32%	4.038	39%	69.124	37%	2.614	49%	111.702	52%	3.960	76%	299.530	37%	13.496	51%
Total	153.295	100%	5.473	100%	246.434	100%	10.260	100%	187.484	100%	5.335	100%	215.072	100%	5.201	100%	802.285	100%	26.272	100%

Fuente:

Direzione di Statistica – Statistica dell'emigrazione, Roma, 1883-1902.

Italia nord-occidental: Piamonte, Lombardia, Liguria

Italia nord-oriental y central: Veneto, Emilia Romagna, Marche, Lazio, Umbria, Toscana, Molise, Campania

Italia meridional e insular: Basilicata, Calabria, Sardegna, Puglia, Abruzzo

en Fernando Devoto, *La emigración italiana a Argentina y Uruguay en el siglo XIX. Un enfoque comparado*, en Id., *Estudios sobre la emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1991, p. 37.

De los pasajeros llegados al puerto de Buenos Aires que se conoce la localidad de nacimiento, los de Artegna y Montenars (Prealpi Giulie) y de Cordenons (en la llanura pordenonese) son los más numerosos, respectivamente 21, 17 y 18 personas. En los tres casos, el predominio de los albañiles es evidente: en el caso de Artegna (7) y Cordenons (6) son exactamente un tercio, en el caso de Montenars son dos tercios (13). Buena parte de los albañiles de las dos localidades prealpinas (27 personas) se embarcan en Génova y llegan a Buenos Aires el 22 de abril de 1910 a bordo del barco “Principessa Mafalda”⁴⁹. Es probable que los albañiles de Montenars y de Artegna hayan decidido ir a la Argentina debido a la falta de trabajo que, justamente en el trienio 1909-1911, afecta a los países de Europa Central. La hipótesis estaría también avalada por el alto porcentaje de hombres entre los emigrantes. En las dos localidades, de hecho, el trabajo temporáneo (masculino) en Alemania constituye la experiencia migratoria más común a partir de los años Ochenta del siglo XIX y la decisión de viajar a la Argentina podría ser interpretada como una elección alternativa, ligada a la particular coyuntura económica. Este ejemplo ayuda a explicar como, a principios del siglo XX, quienes desean emigrar pueden escoger entre dos tipos distintos de emigración temporánea: una cercana y más familiar (hacia Alemania y el imperio austro-húngaro) y una lejana y más remunerativa (hacia Estados Unidos, Canadá y también Argentina)⁵⁰. Hacia este último país la permanencia, inicialmente temporánea, deviene, en muchos casos, definitiva. Una situación similar a la de Montenars y de Artegna, presenta la emigración de Clauzetto y Vito d’Asio (Prelapi Carniche): en 1910, hacia Argentina parten respectivamente 10 (8 albañiles y 1 obrero) y 8 (4 albañiles y 4 picapedreros) personas, todas a bordo del “Principessa Mafalda”⁵¹.

El caso de Cordenons, en cambio, merece una reflexión especial porque, entre los años Veinte y Treinta, es la localidad friulana que, en términos absolutos, provee el más alto número de emigrantes hacia Argentina. Las partidas de los primeros años del siglo XX parecen influenciar la elección por la Argentina de los emigrantes que se trasladan luego de la primera guerra mundial. Desde este punto de vista, el conflicto bélico no representa un momento de ruptura, aunque la continuidad del

flujo migratorio hacia la Argentina contrasta, en cambio, con la diferente profesionalidad de los emigrantes⁵². Viceversa, la emigración temporánea continental ya no se dirige hacia los países de Europa central sino, especialmente, hacia Francia: la temporalidad de la permanencia en el extranjero caracteriza también la experiencia en la primera posguerra⁵³. En Cordenons, la predilección por la Argentina de parte de quienes aspiran a emigrar son claras ya a partir de los primeros años del siglo XX. Guido Picotti, inspector de la Oficina Provincial del Trabajo de Udine, que, entre 1909 y 1910 realiza una investigación sobre las características y los problemas de la emigración friulana, señala Cordenons como uno de los municipios de la zona de la llanura que “dan un contingente mas o menos fuerte de emigrantes hacia América del Sur o del Norte, según las distintas ocupaciones”⁵⁴. Según Guido Picotti, en el caso de los cordenoneses, la profesión que prevalece sería la del albañil⁵⁵. El cordenonés Luigi Bidinost, por ejemplo, que en Argentina deviene un conocido empresario de la construcción, llega a Buenos Aires en 1911. Con la « Sociedad Hermanos Bidinost » y por su cuenta en los primeros años de 1940 realiza innumerables trabajos en los sectores de la industria frigorífica, textil, de los perfumes, del papel, así como puentes y calles en la localidad de Chacabuco, en la provincia de Buenos Aires. Lo que caracteriza la experiencia de Luigi Bidinost es, sin embargo, el hecho de que su empresa dio trabajo a buena parte de los numerosos cordenoneses llegados a la Argentina en los primeros años Veinte del siglo pasado.

1910 – Una fotografía de la comunidad giuliana

El estudio del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) sobre las listas de desembarco en el puerto de Buenos Aires permite identificar un exiguo número de emigrantes provenientes de la Venezia Giulia: se trataría de alrededor de doce personas originarias de Gradisca d’Isonzo, Trieste y Gorizia⁵⁶.

El estudio del CEMLA, así también como las conclusiones de algunos estudios recientes sobre las características migratorias de la población de la Venezia Giulia en el período que precede a la primera guerra, confirman la reducida incidencia de los flujos migratorios giulianos hacia los países de ultramar y especialmente hacia la Argentina. La Venezia Giulia, que durante la dominación austro-húngara vivió un período de desarrollo y constituyó una zona de atracción inclusive para los friulanos (sobre todo Trieste y, sucesivamente, aunque en menor medida, las zonas industriales de Gorizia y de Monfalcone y el puerto de Fiume), se transformó en área de emigración sólo luego de finalizada la primera y la segunda guerra mundiales: en ambos casos, los principales motivos que determinaron la emigración fueron políticos.

La emigración en los años 1920-1930

La finalización de la primera guerra mundial propone nuevamente la emigración como uno de los canales más idóneos para resolver los problemas que aquejan a la población friulana. Después de 1919, Argentina del otro lado del océano y Francia en Europa acogen el mayor número de friulanos. Algunos pueblos, como Pantianicco y Cordenons, envían a la nación suramericana una parte significativa de la propia población, recrean comunidades numerosas y articuladas que serán un punto de referencia para aquellos que emigren a Argentina en la segunda posguerra⁵⁷.

Entre los años Veinte y Treinta, las dimensiones del flujo migratorio son elevadas. “Apenas se pudieron retomar las comunicaciones con los países de ultramar, América del Sur comenzó a requerir mano de obra; hacia la Argentina partieron así muchos friulanos originarios de las zonas del centro y del sur de Friuli, en particular de las áreas ubicadas en la margen derecha del río Tagliamento. El predominio de este éxodo le corresponde, sin duda alguna, a Cordenons, desde donde entre el 1919 y 1920 partieron hacia Argentina alrededor de un millar de personas”, observan Onorato Lorenzon y Piero Mattioni⁵⁸. Una

cantidad elevadísima, si se tiene en cuenta que en el Censo de 1921 la población residente en Cordenons es de 9.336 personas (los presentes, en cambio, son 8.337). Emigrantes antiguos y recientes se establecen en el barrio de Avellaneda, en las afueras de la ciudad, del otro lado del Riachuelo, donde la presencia es bien visible. “Pasado el Riachuelo y a lo largo de la gran Avenida Mitre (la calle central de Avellaneda) se lee Empresa Bidinost, Empresa Scian, Empresa Gardoni, etc, etc”, observa el sacerdote Luigi Ridolfi en 1949: se trata de apellidos muy comunes en Cordenons⁵⁹. “Después de Cordenons ningún pueblo del Friuli tiene tantos emigrados en Argentina como Pantianicco y Bertiolo. Bertiolo tiene alrededor de un millar y el pionero de la historia de nuestra emigración a Argentina es quizá Alessandro Malisan de Bertiolo, que emigró en 1865 y tuvo por largo tiempo una fonda en La Boca. Los friulanos de Pantianacco son entre ochocientos y novecientos” agrega Luigi Ridolfi⁶⁰.

El caso di Pantianicco y de sus migraciones hacia la Argentina ofrece extraordinarias posibilidades de reflexión. Por un lado permite explorar condiciones estructurales y factores coyunturales de la emigración tanto de la Pantianicco friulana como de aquella « argentina » ; por otro lado permite examinar una experiencia migratoria cuyas características raramente se manifiestan de forma tan definida y ejemplar. La especificidad de la experiencia migratoria de los habitantes de Pantianicco, que por décadas eligieron como meta migratoria los hospitales de Buenos Aires, emerge muy claro en el recuerdo de los descendientes de los protagonistas. Luigi Della Picca, nacido en Pantianicco en 1850, llega a Buenos Aires por primera vez a la edad de 28 años. Vuelve a su pueblo algunos años más tarde y, en 1887, el registro civil de la comuna de Mereto di Tomba señala su nuevo viaje a la Argentina. Alrededor de 1890 entra en el Hospital Italiano de Buenos Aires donde trabaja como enfermero jefe de sala de cirugía. Frecuentes vueltas a su pueblo y sucesivas idas hacia Buenos Aires caracterizan la experiencia migratoria de Luigi Della Picca, que se transforma en un punto de referencia y modelo para numerosos compaisanos que se trasladarán a Buenos Aires en los primeros años de 1920 y 1930: la mayor parte de ellos, de hecho,

encontrarán trabajo en el Hospital Italiano, muchos inicialmente como mucamos, en un segundo momento otros tantos como enfermeros calificados.

Gráfico 3 – Cancelados por emigración originarios de la provincia de Udine por año y área de destinación extranjera (1919-1938)

	Total	Europa y Mediterraneo	Americas	Argentina	Retornados de Argentina
1919	4.531	3.052	1.470	354	
1920	26.587	20.986	5.583	860	
1921	15.649	11.293	4.317	1.661	
1922	32.268	28.751	3.485	2.256	
1923	35.867	28.212	7.623	4.844	
1924	36.811	31.156	5.447	3.911	
1925	27.356	23.373	3.597	2.445	
1926	22.317	16.779	5.251	3.671	
1927	16.890	9.149	7.292	5.004	
1928	13.654	10.706	2.783	1.598	
1929	15.273	13.029	2.125	1.196	
1930	28.902	25.852	2.892	2.042	
1931	13.422	11.686	1.679	1.125	
1932	5.465	4.715	689	426	
1933	4.862	4.195	562	322	
1934	4.004	3.017	744	445	

1935	5.517	3.687	(oltreoceano) 1.830		
1936	3.512	2.165	1.347		
1937	5.339	3.396	1.943		
1938	4.300	3.323	977		

Fuente:

1919-1920: Ministero per il lavoro e la previdenza sociale (*Statistica dell'Emigrazione Italiana per l'Estero*); 1921-1925: Commissariato Generale dell'Emigrazione (*Annuario statistico dell'emigrazione italiana dal 1876 al 1925*, Roma, 1926, pp. 1404 e ss.); 1926-1938: Istituto Centrale di Statistica (*Statistica delle migrazioni da e per l'estero*).

La especialización profesional de los pantianicchesi caracteriza la experiencia migratoria argentina hacia el primer conflicto mundial y, sobre todo, en los años Veinte y Treinta. En la primera posguerra los hombres conducen a Argentina la parte de sus familias que había permanecido en Italia: las mujeres entran también a trabajar en los hospitales argentinos y la emigración deviene definitiva. Respecto al período que precede la primera guerra, las dimensiones del flujo se expanden notablemente. Desde 1919 a 1932, según los registros civiles municipales, los cancelados de Pantianicco por emigración hacia Argentina son 285: entre 1921 y 1931, en efecto, la población residente disminuye un 27,7%, pasando de 1.222 a 883 habitantes (-339). El trabajo en Argentina permite alcanzar condiciones de vida discretas, a veces buenas, pero de todos modos mejores que aquellas que en el mismo período puede ofrecer el propio pueblo de origen. La emigración “con tiempo y objetivos definidos” que parece caracterizar el período que precede a la primera guerra y que, al final de la experiencia laboral en los hospitales argentinos, presupone el regreso al trabajo en los campos friulanos ya no es más practicable. La conciencia del contraste entre

dos modelos de vida, el urbano de Buenos Aires y el campesino de Pantianicco, retiene en Argentina a buena parte de los emigrados de los años Veinte y Treinta. La consolidación del fascismo desalienta, además, un regreso definitivo a Italia. Entre las dos guerras, además, el abanico de los hospitales donde trabajan friulanos originarios de Pantianicco se expande inclusive hacia estructuras sanitarias del interior de la Provincia de Buenos Aires. En la Capital, enfermeros (pero sobre todo enfermeras) que se dedican, según el caso, a tareas de manutención o son mucamos, porteros y choferes trabajan en el Hospital Italiano, el Hospital Bernardino Rivadavia, el Instituto Frenopático, el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, el Hospital Parmenio Piñero, el Sanatorio Tornú, el Sanatorio Ottamendi Miroli. Abele Mattiussi (1993: 41) recuerda que en los años Veinte, 154 de los 291 friulanos que trabajaban en el Hospital Italiano de Buenos Aires son de Pantianicco. Los demás friulanos provienen, sobre todo, de Bertiole y de Beano, pueblos no muy lejanos de Pantianicco.

El interés por la nación latino-americana no caracteriza sólo a los friulanos de Cordenons y Pantianicco, sino también a muchos otros compaisanos. Se trata de partidas que no obedecen a criterios exclusivamente económicos. En efecto, si entre las dos guerras Francia recibe el mayor número de friulanos, si la migración plurianual hacia los Estados Unidos y Canadá permite obtener ganancias mucho mayores, es en Argentina donde se puede conservar la propia identidad paisana. La llegada a Buenos Aires entre los años Veinte y Treinta supone el encuentro con el otro Friuli, permite recrear y sentirse protegido por una red familiar y paisana que no existe en otros países.

1924 – Nace la colonia Regina

En los años Veinte se realizan, además, algunas experiencias de colonización agrícola. En 1924, la Compañía Italo-Argentina de Colonización, propietaria de alrededor de 6.000 hectáreas en la Provincia de Rio Negro, en Patagonia, contrata 426 familias campesinas: en el 90% se trata de italianos y el porcentaje de friulanos es muy elevado.

Al asentamiento se le dio el nombre de Colonia Regina (hoy Villa Regina) en honor a la italiana Regina Pacini, esposa del entonces presidente argentino Marcelo Torcuato de Alvear y a los colonos se les encomendó iniciar el cultivo de árboles de fruta⁶¹.

Entre 1920 y 1930, sin embargo, no sólo motivaciones de carácter económico empujan a los friulanos hacia el extranjero: no son pocos los que llegan a Argentina por motivos políticos, por aversión hacia el régimen fascista. El geomorfólogo Egidio Feruglio y el músico Rodolfo Kubik, los dirigentes sindicales Giuseppe Tuntar y Luigi Tonet son ejemplos de emigración política, de oposición al régimen⁶². Giovanni Minut, nacido en Visco en 1895, secretario de la Federazione Provinciale dei Lavoratori della Terra, después de un breve período transcurrido en Argentina, se traslada a Uruguay: en los años 1930 es nombrado director del establecimiento lechero Conaprole de Montevideo, la más grande industria privada del país latinoamericano⁶³. De esta emigración política participan también quienes en las precedentes experiencias laborales en los países de Europa central habían conocido formas de emancipación social y política que el fascismo buscaba sistemáticamente cancelar. El antifascismo, en algunos latente, en otros militante, puede ser expresado sólo fuera del propio país, en una tierra que entonces constituye una “patria de libertad”. En 1929, por ejemplo, el comunista Giovanni Topazzini junto a algunos emigrados antifascistas que forman parte de la Sociedad “Famiglia Friulana” de Buenos Aires (creada en el mes de noviembre de 1927) crean la “Lega Proletaria Friulana”, que desaparece tiempo después debido a las medidas represivas que los gobiernos militares de José Félix Uriburu y Agustín Pedro Justo adoptan en los primeros años de la década del Treinta. El 4 de agosto de 1932 alrededor de cuarenta emigrados friulanos, fundan la “Unione Operaria Friulana” que según lo que establece el artículo 4 de su Estatuto, “a pesar de no tener relación con partidos políticos y organizaciones religiosas, siendo de carácter netamente obrero, apoyará el antifascismo proletario de la emigración italiana”⁶⁴. La “Unione Operaia Friulana” es una de las

asociaciones regionales más comprometidas con la propaganda antifascista y en 1935, participa activamente en la organización del “Congreso de los Italianos en el Exterior contra la guerra de Abisinia”.

Entre las dos guerras, los pertenecientes a las minorías eslovenas y croatas de Venezia Giulia, constituyen una parte significativa del movimiento migratorio hacia los países de ultramar, a Estados Unidos, pero sobre todo a Argentina: en el caso de estos grupos las causas económicas que empujan a emigrar se entrecruzan con motivaciones políticas y, en algunos casos, incluso prevalecen². Hacia la primera mitad de los años Veinte, de hecho, las medidas de desnacionalización adoptadas por el fascismo contra las minorías étnicas empujan a muchos militantes y activistas eslovenos y croatas a abandonar la Venezia Giulia y huir así a las persecuciones de las que eran objeto. Según algunas estimaciones, en los años Veinte y Treinta, el número de emigrantes eslovenos y croatas de la Venezia Giulia, sería de entre 100.000 y 150.000 personas: de estos, entre 1923 y 1937, emigraron hacia Argentina unos 23.000. Piero Purini observa que en el período el motivo por el cual la

Gráfico 4 - Cancelados por emigración a Argentina originarios de la Venezia Giulia por año (1921-1937)

	Fiume	Gorizia	Pola	Trieste	Zara	Total Venezia Giulia
1921						183
1922						244
1923						3.001
1924						1.224
1925	-	-	-	-	-	-
1926	34		689	219	3	945

1927	146	959	642	483	19	2.249
1928	346	2.427	1.918	1.079	11	5.781
1929	326	1.239	1.478	1.070	19	4.132
1930	159	822	998	596	16	2.591
1931	30	266	280	249	8	833
1932	24	89	99	86	0	298
1933	9	88	63	48	0	208
1934	21	105	56	69	1	252
1935						312
1936						222
1937						460
Total	1.095	5.995	6.223	3.899	77	22.935

Fuente:

P. Purini, *L'emigrazione non italiana dalla Venezia Giulia tra le due guerre*, en F. Cecotti – D. Mattiussi (a cura di), op. cit. p. 101.

Argentina – primer destino migratorio de los habitantes de Venezia Giulia – “era el país hacia donde los habitantes no italianos de la Venezia Giulia deseaban mayormente emigrar se debía, además de la presencia de comunidades eslovenas que se habían establecido en el país aún antes del primer conflicto mundial, a la existencia de acuerdos internacionales entre el gobierno italiano y el argentino que hacían de la nación latino-americana destino privilegiado de la emigración italiana, especialmente de los peninsulares pertenecientes a comunidades aliénigenas”. La campaña para inducir a los eslovenos del Carso a la emigración

fue insistente y las compañías de navegación Cosulich y Lloyd Triestino ofrecieron fuertes reducciones en el costo del viaje a aquellos que habían decidido partir”⁶⁶.

Durante los años Treinta, para los friulanos, por lo tanto, el flujo migratorio hacia la Argentina se presenta con altibajos pero las partidas tienden a disminuir después de 1931. Para los giulianos y especialmente para aquellos de cultura eslava, los últimos años de la década del Veinte y los primeros del Treinta, representan, en cambio, un período de fuerte emigración: en 1928, por ejemplo, parten hacia Argentina aproximadamente 5.800 personas, un cuarto del total de emigrantes que se dirigen al país entre 1921-1937.

Cabe señalar que las medidas disuasivas y de contención de la emigración adoptadas por el fascismo, sobre todo después de 1927, responden más que a un severo control de los flujos de salida, a la armonización de la propia legislación con la de los países receptores que ya habían aplicado medidas cada vez más restrictivas. En la Venezia Giulia, sin embargo, la emigración de los no italianos, no fue obstaculizada por el gobierno fascista, que intentó, con todos los medios a disposición, hacerla lo más accesible posible.

1945 – La emigración en la segunda posguerra

El final de la segunda guerra presenta a los friulanos un cuadro bastante parecido al de noviembre de 1918. Comienza nuevamente/riprende el flujo migratorio hacia los países de más antigua emigración como Francia, Bélgica, Argentina y Estados Unidos; aumenta el que se dirige hacia naciones como Canadá y, en menor medida, Suiza que, ya desde las últimas décadas del siglo XIX habían acogido un número significativo de friulanos; se abren además nuevos destinos como Venezuela, Australia y Sud Africa. Los friulanos que se trasladan a Uruguay, en cambio, no son numerosos: provienen de Travesio, Cordenons, Chiusaforte, Morsano al Tagliamento, Gemona, Talmassons y Lestizza. En 1951, llega a

Montevideo Guido Zannier, originario de Udine, que fue luego docente de la Universidad y uno de los mayores italianistas de América Latina⁶⁷. En el caso de los giulianos la elección por Uruguay parece obtener mayor consenso: los grupos más numerosos provienen de Trieste, Muggia y Fogliano Redipuglia.

1945-1948 – El boom de la economía argentina favorece la inmigración

Del otro lado del océano, en Argentina, el período 1945-1948 coincide con una de las etapas de mayor crecimiento de la economía, una tasa de incremento anual del producto bruto interno del 6.4%. En estos años, el crecimiento del sector industrial fue apoyado por políticas de promoción adoptadas por el gobierno, favorecido por el mejoramiento de los términos del intercambio comercial y por el uso intensivo de la capacidad productiva que no había sido todavía aprovechada y, finalmente, ayudado por las inversiones públicas y privadas en la actividad manufacturera. La favorable coyuntura económica, que absorbió velozmente la oferta local de mano de obra, dejó, por lo tanto, espacio para la atracción de nuevos inmigrantes extranjeros.

El boom del inmediato posguerra convirtió a la Argentina en una meta deseada para un alto número de europeos, que abandonaban los propios países de origen empujados por la crisis económica y por los contrastes políticos que signaron el final de la guerra – observan María Inés Barbero y María Cristina Cacopardo –. Esta fuerte atracción fue resultado de un conjunto de factores muy diferentes y, en cierto modo, también fue efecto de las restricciones a la inmigración adoptadas por algunos países, especialmente Estados Unidos. A partir de 1946, el gobierno argentino inició una política de promoción de la inmigración que, aunque acompañada por

criterios selectivos, muestra un fuerte contraste con la adoptada en los años Treinta y durante la segunda guerra, cuando se trató de limitar el ingreso de extranjeros⁶⁸.

El primer acuerdo entre Italia y Argentina para promover la inmigración fue estipulado el 21 de febrero de 1947: preveía el reclutamiento de migrantes en base a las listas confeccionadas por las autoridades italianas según las necesidades indicadas por el gobierno argentino. El tratado de emigración firmado por los gobiernos italiano y argentino en enero de 1948 ponía finalmente en práctica los enunciados del acuerdo de febrero del año anterior (que no había sido todavía ratificado) y retomaba algunos aspectos del *Convenio Comercial y Financiero* firmado por los dos países en octubre de 1947. En los primeros años de 1950, además, Argentina entró a formar parte del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), cuya tarea era la de garantizar el transporte de los emigrantes carenciados y favorecer la emigración europea. Los distintos mecanismos de reclutamiento y asistencia promovidos por el gobierno argentino e italiano no parecían, sin embargo, haber alcanzado los objetivos que se habían propuesto:

Durante el boom económico la mayor parte de los inmigrantes europeos que llegaron al país lo hicieron a través de otros canales. La existencia de numerosos grupos de origen europeo, que se habían establecido en el país durante el periodo de la emigración masiva, permitió al mecanismo de la llamada familiar una vía más rápida y menos burocrática respecto de la inmigración asistida. Las redes primarias ofrecían la posibilidad de contar con la ayuda de parientes y amigos durante el proceso de inserción en la nueva sociedad⁶⁹.

1946 – 1952: La emigración hacia Argentina de los profugos de Istria y Dalmacia

El final de la guerra y la variación de los límites político-administrativos en la Venezia Giulia, pusieron nuevamente en movimiento las corrientes migratorias: en el período 1946-1952 alrededor de 300.000 prófugos abandonaron Istria y Dalmacia. “Estados Unidos, Canada, Australia y Argentina fueron los destinos extranjeros mayormente elegidos por los prófugos, más que por una libre elección, por la existencia de canales migratorios predispuestos por las organizaciones internacionales (Catholic Relief Service, IRO, CIME, etc.) que facilitaron el traslado a estos países⁷⁰”.

Efectivamente, si la experiencia migratoria de los friulanos que llegaron a la Argentina en la segunda posguerra fue expresión, salvo pocas excepciones, de redes sociales parentales y paisanas que se habían constituido en los años Veinte y Treinta, en el caso de los giulianos los mecanismos de reclutamiento, las modalidades migratorias y los canales que facilitaron la inserción en el país de acogida fueron distintos. Los flujos que, luego del traspaso de la ciudad de Trieste a las autoridades italianas luego de 1955, son resultado, en cambio, de la difícil situación económica que afecta la ciudad y en muchos casos, repiten las mismas trayectorias y destinos migratorios de los años anteriores.

1948 – Friulanos en Tierra del Fuego

El único proyecto de emigración subsidiada que ve un importante número de friulanos es el llevado a cabo en 1948 por el empresario Carlo Borsari de Bologna. El proyecto, del que participan 614 personas provenientes de las regiones de Italia del Norte, tiene el objetivo de fomentar el desarrollo de la ciudad de Ushuaia, en Tierra del Fuego⁷¹.

La empresa Borsari se especializaba en el rubro construcción de líneas ferroviarias, obras edilicias y viales, caminos, obras hidráulicas, puentes, hormigón armado y túneles. En 1948 la empresa firmó un contrato de trabajo con el Estado argentino. Refrendaron en conformidad el contrato el contralmirante Mario E. Sánchez Negrete como Director General de Construcciones Terrestres del Ministerio de Marina – Gobernador de Tierra del Fuego y Carlo Borsari empresario italiano. Después de la firma del contrato, el empresario, a través de sus funcionarios, organizó diferentes canales de información formales e informales en la zona norte de la península italiana que operaban para el reclutamiento de la mano de obra para trabajar por cuatro años, es decir durante el período 1948 – 1952. Se seleccionaron ingenieros, técnicos y obreros de la construcción. Los mismos fueron calificados en función de criterios de buena salud, capacidades y habilidades. La propuesta migratoria para Ushuaia se articuló en una multiplicidad de aspectos tales como construir una infraestructura para un futuro desarrollo industrial de la región, controlar los recursos primarios, defender la soberanía nacional y poblar a partir de la selección de los inmigrantes⁷².

Los friulanos (trescientos según algunos autores⁷³) que llegan a la Patagonia con la empresa de Carlo Borsari provienen de Povoletto, Faedis, Nimis, Martignacco: se trata, en la mayor parte de los casos de albañiles y carpinteros. En la segunda posguerra, sin embargo, el rol de las cadenas migratorias tanto en lo que respecta a la organización de los flujos como a la reducción del costo humano y social ocasionados por el impacto con la sociedad huésped, fue determinante: las áreas de proveniencia en Friuli, por lo tanto, recalcan las de los años Veinte y Treinta: Cordenons, Pantianicco, Bertiole, Carpeneto, Pozzuolo del Friuli, Jalmicco, Plaino, Ampezzo entre otras⁷⁴.

Pero si hasta los primeros años de la década de 1950 la situación político-económica en Argentina no presenta todavía signos de malestar, después de 1953 la experiencia peronista empieza a mostrar la debilidad de una fórmula económica que, como sostiene Halperin Donghi, “podía sólo servir para los períodos de prosperidad”⁷⁵. Y los friulanos, a pesar de la existencia en la nación sudamericana de toda una red paisana y parental que se había consolidado en el transcurso de las décadas anteriores, elegirán otros destinos migratorios. En 1955 el ISTAT (Istituto Centrale di Statistica) señala por primera vez los datos sobre las variaciones de residencia de la población en cada municipio: “el nuevo agregado – se lee en el prefacio del Anuario de Estadísticas Demográficas - es resultado de un importante relevamiento sobre los traslados de residencia en el ámbito del territorio nacional y desde y hacia el exterior efectuado en base a las inscripciones y cancelaciones anagráficas. El relevamiento proporciona elementos útiles para el estudio de los problemas económicos y sociales ligados a la movilidad de la población y ofrece un material muy importante que, en el futuro, podrá ser elaborado según abordajes muy diferentes”. Las tablas provinciales recogen el número de inscriptos y cancelados desde y hacia el exterior según país de proveniencia y destino (Francia, Bélgica, República Federal Alemana e Inglaterra en Europa ; Canadá, Estados Unidos, Argentina, Brasil, Venezuela y Australia para los países de ultramar).

1967/68 – Los migrantes de retorno prevalecen sobre los emigrantes

A partir de estos años, los retornos fisiológicos desde Alemania y Suiza, metas principales de la nueva emigración temporánea, prevalecen sobre los flujos hacia afuera. La lenta construcción de un mercado regional del trabajo y la consolidación de la industrialización en muchas áreas regionales, determinaron el cierre del ciclo migratorio iniciado en la mitad del Ochocientos.

Entre 1955 y 1967, año en el que por primera vez Friuli – Venezia Giulia señala un saldo positivo entre emigración e inmigración, el número de inscriptos y cancelados desde y hacia Argentina (en las provincias de Udine y Gorizia) suman respectivamente 2.293 y 2.049 personas. El saldo positivo entre cancelados e inscriptos confirma, una vez más, la tendencia general de los flujos migratorios en el periodo que con la Argentina se había reducido drásticamente ya desde la primera mitad de los años 1950. En el caso de los inscriptos provenientes del país de Sudamérica se trata de friulanos emigrados durante la segunda mitad de los años '40 y primeros del '50, en un período en el que otras metas (tanto europeas como transoceánicas) eran preferidas a la Argentina. Se trata, en todos los casos, de retornos fisiológicos, vale decir de regreso de emigrados que, por motivos económicos (escasa inserción en el mercado laboral, pérdida del trabajo, crisis en el país huesped, etc), psicológicos (dificultad de ambientación, nostalgia, desarraigo, etc) o socio-culturales (imposibilidad de una definitiva integración, etc), deciden volver a su patria. En el retorno de los años '70, el porcentaje de friulanos provenientes de Argentina era muy modesto (1,8%). En efecto, de un total de 50.000 retornos entre 1970 y 1979, solo 935 personas arribaron a Friuli provenientes de Argentina⁷⁶.

Gráfico 5 – Inscriptos y cancelados desde y hacia Argentina en las provincias de Udine y Gorizia (1955-1967)

	Inscriptos	Cancelados	Saldo
1955	203	213	-10
1956	152	201	-49
1957	148	461	-313
1958	147	91	56
1959	125	110	15
1960	206	153	53
1961	168	56	112
1962	212	457	-245
1963	261	32	229
1964	257	31	226
1965	149	35	114
1966	88	75	13
1967	81	50	31

Fuente: Istat, *Movimento migratorio della popolazione residente. Iscrizioni e cancellazioni anagrafiche*, Roma, Istituto Nazionale di Statistica, 1955-1967.

1976: Un año difícil de olvidar

En las décadas del Sesenta y Setenta, en Argentina la situación socio-económica empeoraba cada vez más; en los mismos años, Italia y el Friuli, atravesaban por un período de rápido crecimiento. El 1976 constituye un año decisivo: en Argentina el golpe de estado condujo el país a la crisis política más terrible de su historia; en Friuli, en cambio, el terremoto aceleró un proceso de modernización y de transformación de la sociedad completamente nuevo. En el primer caso, emigrados, pero sobretodo descendientes, hijos y nietos nacidos en Argentina, pagaron muchas veces con la propia vida un régimen de terror: forman parte de los casi treintamil “desaparecidos” producidos por la violencia homicida de los gobiernos militares de entonces⁷⁷.

1989-1991: los primeros regresos “anómalos” desde Argentina

En efecto, en el período 1989-1991 quienes regresan a Friuli Venecia Giulia son hijos, nietos y bisnietos de italianos emigrados a Argentina en la primera y segunda posguerra⁷⁸. La llegada a Italia de los descendientes de friulanos emigrados a ultramar en los años Veinte, pero sobretodo después de la segunda guerra mundial, puso al descubierto la distancia entre dos comunidades que conocían solo el estereotipo de la otra. A los argentinos de origen italiano y friulano los pueblos y países de los padres y abuelos se presentaron distintos de como habían sido evocados. Estos retornos representaron una experiencia extraña y distinta a la de los precedentes flujos provenientes desde Argentina.

Más de cien años de emigración a Argentina dieron lugar a un acercamiento que, en el caso de Friuli Venecia Giulia, puede sólo compararse con Francia; un acercamiento entre regiones de partida y áreas de llegada que es claro también en el caso entre

Véneto y Brasil. Del otro lado del océano, entre 1876 y 1965 del total de emigrados friulanos hacia Estados Unidos, Brasil y Argentina los que prefieren esta última como destino suman, de hecho, casi el 68%⁷⁹ del total.